



*Concluye el discurso anterior.*

Y en quanto á juegos lo repito de nuevo, déxese vmd. de ciencias, ni de gimnásticas, ni de libros, ni de métodos, ni de estampas, que de esto demasiado aprenderán unos con otros; enseñelos vmd. como hasta ahora han hecho los padres juiciosos, las ciencias, artes ú oficios á que su inclinacion y circunstancias les llaman, y en quanto á juegos mas bien será preciso tirarles que afloxarles las riendas, si no quiere vmd. estropear á su hijo con tan diabólicas invenciones, ó que se haga un pillo de playa; porque hasta ahora he observado que los que mas diestros salian en esos juegos eran los mas malos, soberbios, enredadores y desaplicados, viniendo á parar por lo comun en haraganes de profesion, mas amigos de freqüentar garitos y mesas de trucos, que cátedras y bibliotecas.

Pero si aún quiere vmd. que sigamos en la materia, en la qual ya vé vmd. que voy hablando con la debida formalidad, y que por fuerza demos tras los griegos y sus juegos olímpicos, nemeos, istmios, &c. y hablemos de la utilidad de exercitar las fuerzas, qüestionones diversas aunque enlazadas unas con otras, y de qualquier modo siempre de importancia, iremos por partes.

En quanto al exercicio de las fuerzas corporales verá vmd. que su utilidad la hago depende

del grado de civilización de cada pueblo en particular, y en quanto á las personas de su clase y estado. Paréceme cierto que quanto mas se cultivan las fuerzas mentales, mas se descuidan las corporales, y aun así debe ser, pues quando el entendimiento se ha perfeccionado, la fuerza física llega á ser como inútil ó de puro adorno, pues el entendimiento todo lo suple, y á él nada puede suplir; los sentidos aun los mas perfectos y expeditos, vienen á hacerse como inútiles; un antejo alcanza á donde llega la mejor vista; un caballo y mejor un coche me transportan á tan largas distancias, quales nunca podría alcanzar andando; con un brazo débil y una ingeniosa máquina levanto enormes pesos. Yo quiero la naturaleza perfeccionada por el arte, ella sola me sirve de poco. ¡Cuán pequeño es pues el hombre, que solo ha exercitado su *físico*, como dice ese buen autor, comparado con el que exercitó su talento, ó sea su *moral*, para expresarme en culto! Este hombre por lo comun débil y flaco, sobrepuja, vence y domina á un gran número de hombres robustos.—

¶ Pero dado todo eso por cierto, ¿qué dañará el exercitar el cuerpo?—

Los dos exercicios no se hermanan bien si ya no son en parte contrarios: por lo comun los que exercitan su entendimiento descuidan el cuerpo como acabo de decir; quanto mas se fortifica aquel, mas suele debilitarse este; los de grande entendimiento son por lo comun débiles, flacos y aun cobardes: tienen el corazon en la cabeza por decirlo así: su fuerza esta en la mente,

en la palabra ; la mano es torpe y tímida : al contrario los hombrones fuertes , membrudos , robustotes , suelen ser de cortos alcances , tontos , enemigos de las ciencias : con que así vmd. debe decidirse ó á hacer de su hijo un sabio que pueda con su talento gobernar , enriquecer , ilustrar á su nacion , ó hacer de él con tanto *físico* y mas *físico* , juegos y ejercicios gimnásticos , una muralla de carne , ó un famoso asturiano habilísimo en esto de transportar fardos. —

A pesar de quanto vmd. quiera decirme , y de sus razones , que algunas me van haciendo fuerza , me parece que puedo á un mismo tiempo cultivar la mente y cuerpo de mi hijo , haciendo de él un sabio de robusta mente y de robustísimas fuerzas. —

Me parece que eso es quererlo todo , y no lograr nada. —

Pero ¿no puede dedicar una parte del dia á los estudios , y luego otra por descanso y como desahogo al juego? —

No hay inconveniente , siempre se ha hecho así ; tanto al niño como al hombre estudioso les conviene un paseo , un juego , una diversion , qualquiera moderado ejercicio. —

Y entonces mi hijo puede ser hábil y diestro en jugar á la pelota y á los trucos , en saltar , en correr , en nadar , en la equitacion , en la esgrima y en el bayle , que tambien es ejercicio. —

Y no floxo , sobre todo en los de ahora . . . Pero amigo vmd. se ha empeñado en pasar siempre á los extremos , se le concede á vmd. un honesto desahogo , y lo hace un ejercicio principal

si su hijo de vmd. ha de ser hábil en la esgrima, bayle, equitacion , &c. será un galancete muy estimado de las damas , entre las que pasará por sabio con solo una ligerísima tintura de las ciencias , aunque adelantará muy poco en su carrera sea la que fuere.

Pero si profundizase en las ciencias , si aprendiese con ardor la carrera militar , si quisiese adelantar en el comercio , pocos ratos le quedarán para esas esgrimas , equitaciones y danzas, y poco le alabarán los maestros de esas habilidades , ni las señoritas de los estrados.—

¿Con que en resumidas cuentas venimos á pararar en que á nadie convienen los exercicios corporales?—

Vea vmd. lo que digo , que no hace vmd. mas que pasar de uno á otro extremo : no señor, á mi entender segun es la carrera de la persona, asi debe ser su educacion; el que se ha de destinar á las ciencias , y en ellas comprehendo la militar, solo debe exercitar su mente contentandose con mantenerse sano con un buen régimen y moderado exercicio; el caballereite rico, que nació no para estudiar , sino para lucirlo, puede aprender las habilidades de su clase, aunque haría mucho mejor en ser útil á su patria, instruyendose en alguna ciencia ; el labrador, el artesano que ganan de comer con su ardor y trabajo corporal, y los quales forman la mas numerosa clase del estado, deben robustecer y fortificar su cuerpo , aunque esto con su oficio mismo lo logran sin necesidad de juegos ni exercicios juveniles; ni sé como podrán hacer para no

exercitarse. Pues señor venimos á parar en que solo para estos es buena la gimnástica, así desde ahora puede vmd. irse por esas calles con el libro en la mano y sus treinta y dos estampas, que dinero mas bien empleado no le he visto, á enseñar la ciencia físico-moral á todos los jornaleros y artesanos, que verá vmd. quan bien le reciben, y qué cosas tan bonitas le dicen allá en su rústico estilo acerca de la utilidad de esa enseñanza. — En parte me van convenciendo las razones de vmd.; y veo que la educacion ha de ser acomodada á los tiempos y personas. —

En esto estabamos quando entraron recado de una visita que llegaba en aquel mismo instante, ofreciendome mi amigo que no tardaría en buscarme para continuar la conversacion, que le iba agradando, prometiendome me permitiría chancear quanto gustase, como lo hiciese con la poca malicia que hasta aquí.

Si así se verifica esté vmd. seguro que se lo participaré; y en el interin mande á su apasionado — J. L. N. P. R.

Sevilla 15 de Febrero de 1808.

## DISCURSO II DEL MISANTROPO.

*Mi modo de vida.*

Segun lo que ya tengo dicho á vmd. de mi caracter, no extrañará el que añada que estoy en el mundo como si en él no viviese, ó como los mirones en el juego que ven el del uno, y el del otro, saben quien perderá y ganará, y no tomando interés en él no experimentan ni daño ni provecho alguno. Asi yo entre las gentes, veo despreocupadamente y con la mayor claridad el caracter de los demas hombres, sus buenas y malas qualidades, pues como he procurado mantenerme independiente, en quanto es posible, de las pasiones que á los demas dominan, mas bien puedo conocerlas y juzgar de ellas. A fuerza de observar atentamente todas las condiciones y estados de la sociedad, he llegado sin practicarlas á adquirir un regular conocimiento teórico que á mi me ha sido util para precaver el mal, y que á los demas puede igualmente serlo, si saben aprovecharse de él. Asi pues soy soldado sin haber estado en la guerra, abogado sin haber perdido ni ganado un pleyto, mercader sin arriesgar mis bienes, político sin haber seguido la carrera diplomática, rico sin grande hacienda, pobre sin miseria, casado sin muger, joven sin vicios, y viejo sin achaques, y vea vmd. aquí parte de los bienes que me acarrea mi genio retirado.

Pero tambien dá motivo á ciertas equivocaciones

ciones, que para otro serían desagradables, y que para mí son muy divertidas y alegres, formando otra parte considerable de las ventajas de mi carácter y modo de vida. Porque como yo sea de un exterior y porte en extremo sencillo y en cierto modo rústico, un andaluz alocado dió en que yo era aleman, que por ciertas desgracias habia dexado mi patria, y sobre esto forjó allá en su caletre una chistosa novela, que él daba por cierta y á mí me hizo reir quando me la contaron.

Otro, como me viese acudir amenudo al café de San Sebastian y estar mirando siempre á las pinturas, aunque en realidad yo tuviese puesta mi atencion en los concurrentes, y mas particularmente en él, saltó con que yo era pintor romano que habia venido á comprar quadros; en cuyo juicio se acabó de confirmar desde que me encontró un día en la feria, mirando atentamente unas malas copias de las batallas de Alejandro, y en este concepto siempre que me encuentra me habla aunque yo no le escuche de todas las escuelas italianas, y de la francesa, flamenca y española; si cansado de oirle arqueo las cejas y me encojo de hombros, lo toma por señal de aprobacion, me aprieta la mano, me dá una palmadita en el hombro, se sonrie de gozo, y me dexa, que es precisamente lo que yo desco.

Dí en ir un invierno á cierto café que hay en un muy sucio callejon allá hácia la plazuela de Anton Martin, sentandome siempre en el rincon mas obscuro, muy embozado en mi capote y calado el sombrero: acudian allí infinitos



de los que suelen llamar manolos, y un oficialito de sastre muy adamadito él y compuesto, aseguraba positivamente que yo era maestro carpintero, que me habia conocido en Toledo y que era el mejor jugador de la tierra. Como cundiese la voz fue causa de que yo dexase el puesto, pues dieron en perseguirme para que decidiese en los casos dudosos, y apenas entraba, quando con manolesca cortesía, que puede pasar por grosería cortesana, me acometian empeñados en que tomase el taco y echase una partida.

Como acudo indefectiblemente á la puerta del sol á cosa del medio dia, un aserrador de violin se ha obstinado en perseguirme con su Mozart y su Hayden, que conoce al poco mas ó menos como yo; y sobre todo un cofrade del *agio* mas veloz que un gamo, me trae muy apurado con su suben y baxan; y *no se hace negocio de provecho*; siempre me habla al oído con sumo misterio: estaban hace una hora al quarenta y quartillo, van á subir, daremos un buen golpe; y sin oirme mas, parte como exhalacion á emboscarse en la calle de Postas.

Ya puede vmd. conocer que en todas partes me hallo, que en todo me meto, aunque en nada tomo partido. Los dias de fiesta al prado, por las ferias á la plazuela de la Cebada, en verano al rio; y no hay entierro famoso, entrada de tropas, procesion brillante, fiesta en fin pública en que no se me vea mas seguro y fixo que los bolleros y aguadores, ó las *Gurracas* añejísimas doncellas que siempre se mantienen frescas y juveniles, aunque hace treinta años que no pierden procesion ni paseo.

*Se concluirá.*